

Intercambios

Quarterly Newsletter of the Spanish Language Division of the American Translators Association
Volume 11, Issue 3 / Fall, 2007 / ISSN 1550-2945

From my Desk

Milly Suazo-Martinez, Administrator

This is an exciting time for the Spanish Division! In a few weeks we will see each other once again at the ATA Conference in San Francisco. I would like to encourage any new members to look for me or any of the members of the SPD Team so we can meet you in person. We were all “new” once and know how it feels to go to an ATA Conference for the first time. Also, make sure that you don’t forget to attend the Annual Division Meeting on the afternoon of Friday, Nov 2.

Later that evening, we will have the long awaited Spanish Division Reception: *Muchas culturas, un solo idioma*. This is a separate, themed event that requires a purchased ticket. **Do not wait** until the Conference to purchase your ticket; it might be too late at that point.

We would love for all SPD to participate in these fun ways during the Reception:

- Wear something that will indicate their country of origin. It can be as elaborate as a full costume, or as simple as the flag on your lapel. If you don’t come from a Spanish-speaking country in particular, then just pick your favorite or one that you wish to represent.
- Bring something from your country as a donation for the event’s door prizes. It can be a knick-knack,

a book, a work of art, a souvenir, an article of clothing or even a food item. Be creative. It can be big or small. It can be something you made or something you bought. I will give further instructions on how to turn them in at the Division Meeting.

- You may also pass around snacks or small giveaway items from your country during the party.



The point is to showcase our many wonderful cultures and to celebrate the fact that, although we may be different in many ways, we all speak the same beautiful language. Let’s show the ATA that the largest division is also the strongest and most united! And remember, this is

completely optional. You do not have to dress up, nor bring anything, to participate. Just come and enjoy yourself.

We are also gearing up for our next big event. It is with great pleasure that I announce our **5th Spanish Division Conference**, to be held March 28-30 at the DoubleTree Hotel in Philadelphia, PA. This edition of *Intercambios* includes an Open Call for Papers; if you are interested in being a speaker at the Conference, be sure to fill out the application and turn it in by the December 1 deadline.

See you in San Francisco!

Índice

From My Desk	1
Editorial	3
Nuestro idioma de cada día	4
Preguntas de traductores noveles y respuestas de un veterano	5
Curiosidades	8
<i>Dígame</i>	9
<i>Trampitas</i> for Trados	10
Open Call for Papers.....	11
Pildoritas	12
El spanglish ¿español o inglés?.....	15
What's in a Word	17
La experiencia de enseñar traducción	18



Intercambios

Volume 11, Issue 3 / Fall, 2007

Intercambios is a publication of the Spanish Language Division of the American Translators Association, a non-profit organization dedicated to promoting the recognition of translating and interpreting as professions.

Editor

Rosario Welle

intercambios@ata-spd.org

Intercambios' Editorial Board

Pimpi Coggins, Virginia Pérez-Santalla,
Rosalie Wells, Olga Lucía Mutis de Serna

Proofreaders

Mati Vargas-Gibson, Virginia Pérez-Santalla,
Graciela Isaía Ruiz, Cristina McDowell, Olga
Lucía Mutis de Serna, Liliana B. Mariotto,
Claudia Ross

Contributors to this issue:

Emilio Bernal Labrada, Leandro Wolfson,
Deya Jordá-Nolan, Olga Lucía Mutis de Serna,
Rosalie P. Wells, Rafael Rivera,
María Inés Capurro de Castelli, Adriana Rosado-
Bonowitz, Aurora Humarán, Liliana Bernardita
Mariotto, Milly Suazo-Martinez

Layout

Raymundo Pedraza

raypedraza@infiniticonsultores.com

Submissions:

Readers' submissions are encouraged.

Suggested maximum lengths:

Articles, 1,500 words;

Reviews, 500 words;

Letters, 300 words.

Submissions become the property of
Intercambios and are subject to editing.
Opinions expressed in this publication are
solely those of the authors.

Please send all comments, questions, and other submissions to:

Intercambios

Rosario Welle

intercambios@ata-spd.org

Distribution:

Intercambios is published on the SPD
web page. Members are notified by e-mail
from ATA Headquarters.

If your postal or e-mail address
has changed, contact:

Maggie Rowe

225 Reinekers Lane, Ste. 590

Alexandria, VA 22314

Phone: 703-683-6100

Fax: 703-683-6122

maggie@atanet.org

THE SPANISH
LANGUAGE DIVISION



Administrator:

Milly Suazo-Martinez
administrator@ata-spd.org

Assistant Administrator:

Francesca Samuel
alacartetrans@msn.com

Treasurer:

Francesca Samuel
alacartetrans@msn.com

Secretary

Mariana Stolee
mariana@stoleeservices.com

Spanish Division's Web Page:

www.ata-spd.org

Webmaster:

Rosalie P. Wells
webmaster@ata-spd.org

Espalista:

e-mail Q&A, open to all Division members
<http://groups.yahoo.com/group/espalista>

Moderator:

Francesca Samuel
espalista-owner@yahoo.com

Editorial

El verano se nos escapó de las manos, y muchos pudimos alejarnos de la rutina y disfrutar de unas merecidas vacaciones, ya fuera para regresar a nuestros países de origen, viajar a nuevas tierras y visitar lugares desconocidos o, sencillamente, tomar unos días libres, alejados de la oficina —sin trájín, agendas o correos electrónicos—, con la esperanza de ponernos al día con la lectura de los tantos libros que por falta de tiempo nunca podemos leer o disfrutar de un pasatiempo. Otros muchos lo aprovecharon para dar clases, asistir a congresos y seminarios como participantes o presentadores o para explorar nuevas áreas en el campo de la traducción y la interpretación.

Sin embargo, las vacaciones, los viajes o la capacitación profesional no hacen mella en la voluntad de los colaboradores infatigables de *Intercambios*, quienes, sin importar dónde se encuentren, no dejan de enviar sus artículos y de ayudar con las correcciones de los mismos; sin ellos, no cabe la menor duda, esta tarea sería imposible. La edición de otoño es, pues, el resultado de la dedicación de los escritores y correctores.

En este número, el lector volverá a disfrutar y a aprender de la vasta experiencia de Leandro Wolfson, en la segunda parte y conclusión del artículo en el que comparte las vivencias que ha adquirido durante su trayectoria profesional de casi cuatro décadas; Liliana Bernardita Mariotto, en su debut como colaboradora del boletín, nos entrega un relato de su experiencia de más de treinta años como profesional y maestra de traducción; Emilio Labrada nos deleita con una explicación amena de las diferencias entre el uso de los verbos *pelear* y *librar*; y la Dra. María Inés Capurro de Castelli aporta un artículo sobre el *Spanglish*, fenómeno lingüístico que, sin importar la opinión que se tenga de él, sigue influenciando la evolución del español.

El boletín también incluye las columnas habituales —Pildoritas, Dígame, Curiosidades, *What's In a Word*, *Trampitas for Trados*, Frase Favorita—, a través de las cuales sus autores comparten una variedad de información que ayuda al lector a disipar dudas sobre la traducción de neologismos y vocablos de uso común y a corregir conceptos erróneos acerca de ellos. Por ejemplo, Rafa parte del término inglés *pill* para entregarnos sus observaciones sobre la historia, variantes léxicas y traducciones al español de dicho término; Olga Lucía nos habla, entre otras cosas, sobre las distintas denominaciones que se le atribuyen al vocablo *grapefruit* en Latinoamérica; Deya comparte terminología relacionada con el calentamiento global; Adriana define las diversas interpretaciones de la frase “comer ansias”; y Rosalie nos ayuda a resolver uno de los problemas que Trados presenta cuando no se cuenta con el documento original de una traducción, o éste no se puede rescatar.

Es mi esperanza que si todavía no ha podido tomarse unos días o unas horas de descanso, aproveche esta edición de *Intercambios* para sentarse un rato a degustar y saborear cada uno de los artículos, cosecha de nuestros colaboradores. Queda en su casa.

Peleas peleables

Emilio Bernal Labrada
de la Academia Norteamericana de la Lengua Española

Sí, amigos, la cosa se pone peliaguda cuando se trata de “PELEAS”. Hoy, por lo visto, son “peleables” muchas cosas que antes, en ausencia del inglés, no lo eran.

Por ejemplo, nos hablan en las noticias televisivas de la posibilidad de “pelear otra guerra” (*fight another war*). Es cierto que en las acciones bélicas se pelea, o mejor, se combate, se da batalla. Porque “pelear” no es el verbo que con más precisión corresponde, aunque guste a los anglómanos por ser lo primero que se les ocurre en el proceso de transliterar *fight*, término cuyo equivalente español es más apto para una riña callejera.

Aquí cabría preguntarse: ¿dónde quedó el tradicional “librar”? Porque, aunque mentira parezca, las guerras y las batallas SE LIBRAN, por poco que tengan que ver con la libertad, a no ser la de acción. Otras fórmulas igualmente correctas son “hacer” e “ir a” la guerra.

Lo mismo, por cierto, se aplica a los litigios o procesos jurídicos. Viene al caso porque oímos, respecto a un sonado caso de inmigración, esta noticia: “el señor Fulano de Tal PELEARÁ su proceso de extradición”. No sé qué diablos decir de semejante entuerto, que está en puro inglés (*fight his extradition process*). ¿No será que el señor “se opondrá” al empeño de la fiscalía por extraditarlo, o bien que “luchará” o “agotará los recursos judiciales” hasta hacer valer sus derechos? Sólo cabría imaginar que, por un trastrueque vocálico, dijeron “peleará” en lugar de “apelará”, que sería mucho más lógico.

Nada, que estamos ante un caso más de perversa anglomanía, en que los portavoces de la noticia creen que

basta traducir palabra por palabra para poner los conceptos en buen español.

No podría faltar, claro está, el uso de “también no”, contrasentido empleado en la misma emisión noticiera para decirnos que el posible extraditado “también no” dejaría de recurrir a gestiones extrajudiciales. No sé de dónde habrá salido semejante frase, a no ser que sea otra copia del inglés cotidiano, en que por la tendencia a hipersimplificación del lenguaje está cayendo en desuso el clásico y propio *neither* (equivalente a “tampoco”), que se suplanta incorrectamente con *also [did] not*.

Lo cual significa que ya pronto tendremos que acostumbrarnos a oír y decir la contraparte de “también no”, que sería nada menos que “TAMPOCO SÍ”. La idea no es tan descabellada si recordamos que en materia del idioma, es el uso, en definitiva, lo que manda. Por lo tanto, bastará que la mayoría de los presentadores insistan en un disparate (más) y que, por consiguiente, el público lo repita ad infinitum, para que eche raíces en la lengua y de ahí pase al diccionario.

Así que vamos a PELEAR este caso hasta agotar nuestros recursos, puesto que TAMBIÉN NO es justo que, en la lucha por expresarnos lo mejor posible, TAMPOCO SÍ lo consigamos. ¿Está claro?



Emilio Bernal Labrada, miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y la Real Academia Española, es autor de *La prensa liEbre* o *Los crímenes del idioma*. emiliolabrada@msn.com

Preguntas de traductores noveles y respuestas de un veterano

(Segunda parte)

Leandro Wolfson

Continuamos aquí con las preguntas que me formularon varios alumnos de escuelas de traducción en los últimos años y mis respuestas. La primera parte de este artículo fue publicada en el número anterior de *Intercambios*, págs. 10-13.

- **¿Cuál es su modalidad de trabajo? ¿Se trabaja con contrato?**

“Modalidad de trabajo” es algo mucho más amplio que el mero hecho de firmar o no un contrato. En las editoriales de libros casi siempre se firman contratos, pero eso no modifica demasiado la modalidad de trabajo; en las de revistas, no se firman casi nunca. Sería ideal firmar siempre un contrato previo, pero, en la práctica, eso sucede muy pocas veces, y es algo difícil de modificar.

Por *modalidad de trabajo*, más bien entiendo trabajar solo o en equipo (lo hago de las dos maneras, según el caso), aceptar cualquier trabajo (decididamente no; cuando pienso que no estoy capacitado, lo derivo a alguien que conozca mejor el tema; por motivos de salud mental, tampoco acepto plazos inadmisibles), cuántas horas trabajo por día o por semana (no más de ocho diarias durante cinco días seguidos, para conservar la cordura), si hago revisar las traducciones (cuando puedo, es lo mejor que me sucede por el aprendizaje que eso implica; cuando traduzco al inglés, casi siempre, en lo posible por un *native speaker*), y así podríamos seguir con muchos aspectos más.

- **¿Utiliza las nuevas tecnologías a la hora de traducir? ¿Qué opina de las memorias de traducción?**

Yo me arreglo muy bien con mi PC, unos cuantos CD y la conexión a Internet. Las memorias de traducción son muy útiles para algunos trabajos, pero cuando no hay mucho texto repetido no sirven mucho. Tienen una gran contra: si uno se basa siempre en lo que hicieron otros traductores antes, a la larga pierde sus propios recursos idiomáticos, su inventiva y creatividad. En cambio, es decisivo conocer bien el programa de procesamiento de textos que uno utilice. El MS Word, por ejemplo —o cualquier otro programa moderno—, tiene muchas “nuevas tecnologías” incorporadas, y lo que he notado entre mis alumnos es que no las utilizan. En rendimiento real, lo más importante es traducir bien, hacerlo con rapidez y saber manejar el teclado y el programa.

- **¿Nos podría explicar en forma resumida cuál es el método de elección de los traductores en las editoriales argentinas y cómo se trabaja?**

En las editoriales importantes, suele haber un jefe de traductores que selecciona a través de pruebas de nivel, y una vez encargada una traducción deriva su corrección a otra persona. Hay casos en que las traducciones pasan por un corrector de estilo, luego por uno técnico o especializado en el tema, y finalmente, cuando el libro o el artículo ya está diagramado, por los correctores de pruebas. Pero un buen traductor no debería necesitar corrección de estilo. En cambio, casi siempre es indispensable la lectura de un especialista, sobre todo en materias universitarias o técnicas. Y los aportes de los buenos correctores de pruebas son mucho más importantes de lo que parece.

• **¿Considera que la traducción está bien pagada, en general?**

No creo que esta pregunta se pueda contestar jamás. Primero, porque un ser humano puede considerar muy buena paga lo que para otro, por sus distintas ambiciones o pretensiones, puede ser una miseria. Segundo, porque la dispersión y variación de las tarifas es tan monumental (entre un país y otro, entre una empresa y otra, entre una especialidad y otra, entre un tipo de exigencia y otro) que, personalmente, considero que el concepto de “tarifa” ha perdido bastante vigencia. Hay cien tarifas distintas según los casos. Sólo una cierta experiencia y mucha cintura (como la del boxeador) nos ayudan a decidir cuál podría ser la tarifa que debemos solicitar en cada caso.

De todos modos, creo que si uno no pretende llegar a magnate y se maneja con tino y habilidad, sin subestimarse pero sin sobrestimarse, puede vivir de esta profesión. Al menos, fue mi forma de sustento más regular.

• **¿En qué ámbito se encuentran sus principales clientes? ¿Editoriales, revistas, clientes particulares, otros?**

Es imprevisible. Lo mejor es estar abierto a la diferencia y la variación (ver referencia anterior a la “cintura” del boxeador). Las editoriales de libros son pésimas en materia de tarifas, ya se sabe, y por lo general muy exigentes, pero dan trabajo continuo si uno les cae en gracia. Los clientes particulares sólo pueden afrontar traducciones breves, después del infarto que les dio cuando uno les pasó el presupuesto. Las revistas populares o científicas —semanales o mensuales las primeras, trimestrales casi siempre las segundas— pa-

gan algo mejor, y tienen la ventaja de que a través de ellas uno se da a conocer dentro de un cierto ambiente. Yo trabajo bastante con instituciones científicas, ya sea para sus publicaciones periódicas o su correspondencia institucional con el exterior. Por su misma naturaleza, son entidades serias y respetan la labor del traductor. Lamentablemente, no muchas tienen trabajo regular.

• **Su trabajo, ¿recibe el reconocimiento que se merece? Y si no es así, ¿qué se debe hacer para que la sociedad no sea indiferente? ¿De quién es la culpa?**

La tarea del traductor no ha sido siempre tan reconocida como la de otros profesionales, pero creo que esa situación se modificó mucho últimamente;

primero, porque en el mundo globalizado se nos necesita mucho, y segundo, por la labor de las asociaciones profesionales. No me gusta echar culpas; una situación social es el producto

de muchos factores. Probablemente en el pasado los traductores no supieron unirse y defenderse para ser reconocidos.

• **¿Pertenece a alguna organización de traductores? De ser así, ¿qué beneficios le trae? De no ser así, ¿por qué no?**

Pertenezco a la Asociación Argentina de Traductores e Intérpretes (AATI), lo cual me trae algunos beneficios; pero aunque no me los trajera, pertenecería igual para contribuir a consolidar la profesión y porque siempre es bueno tener un grupo de referencia.

• **¿Cómo se contacta con sus posibles clientes?**

No creo que haya un sistema de marketing válido para todos los traductores y en todas las etapas

Sería ideal firmar siempre un contrato previo, pero, en la práctica, eso sucede muy pocas veces y es algo difícil de modificar.

de la carrera. En mi caso, fueron esenciales los directores de revistas para los cuales trabajé, que luego me recomendaron a otras personas o para otros trabajos. Lo importante, me parece, es tener pocos vínculos, pero buenos. Por “buenos” entiendo gente capaz de valorar lo que uno hace y, además, muy relacionada, a su vez, con otra gente dentro del campo de las publicaciones o de la edición de textos en general. En este sentido, es mejor que a uno lo conozcan bien cinco editores que enviar cien currículos a desconocidos.

- **¿Cómo difunde su trabajo como traductor?**

Mis artículos son un medio de difusión importante; también los cursos de revisión a distancia. Pero la mejor manera de difundirse es trabajar bien SIEMPRE, como norma profesional y de vida.

- **En los cursos de revisión de traducciones a distancia que usted da, ¿cuál es la mayor dificultad que ha encontrado en sus alumnos?**

Las dificultades son muy diversas porque estos cursos están abiertos a todos los que se consideran a sí mismos traductores y no se toma ninguna prueba de ingreso (salvo un texto mínimo en castellano, una especie de brevísima reseña de actividades actuales y anteriores). Por consiguiente, los niveles son muy

En mi caso, fueron esenciales los directores de revistas para los cuales trabajé, que luego me recomendaron a otras personas...

variados, desde traductores excelentes a los que no hay que corregirles casi nada, hasta otros que tendrían que aprender todo de nuevo.

En uno de los artículos publicados en mi libro¹

resumí cuatro dificultades generales, pero, para tratar el tema a fondo, debería escribir varios artículos más, ya que las dificultades que observa el revisor son muy numerosas.

- **Si pudiera elegir, ¿preferiría ser el autor o traductor de una obra trascendental?**

¡Excelente pregunta, y me plantea un dilema existencial! En parte, fue por eso que escribí “El

...no me bastó con traducir, fue entonces cuando comencé a dar talleres para transmitir mi experiencia..

traductor entre la realidad y la soledad”.² Hay dos cosas de las que estoy bastante seguro: una, que la traducción es un género literario, una rama de la literatura, y por ende brinda, cuando se la hace con amor, satisfacciones muy parecidas a las que tiene el escritor; por eso digo en uno de los artículos de mi libro que todo traductor es un escritor delimitado. La segunda es un poco más antipática: el traductor es un escritor frustrado. Yo tengo bastante claro que, a partir de cierto momento de mi vida (más o menos hace veinte años), no me bastó con traducir; fue entonces cuando comencé a dar talleres para transmitir mi experiencia y a escribir artículos, casi todos sobre este oficio y profesión.

- **¿Influye en algo su trabajo de traductor en su personalidad y vida cotidiana, o el sentimiento de vivir entre la realidad y la soledad permanece sólo en su interior, y nadie podría notar lo que piensa/siente, excepto por entrevistas, artículos, etc.?**

¡Otra interesante pregunta, que nunca me había formulado! La tarea de traducir tiene ciertas

características propias que, sin duda, gravitan en la personalidad —o son su resultado, ya que bien puede ser que uno se dedique a este oficio justamente por tener esas inclinaciones personales—. En mi artículo “El placer de traducir” (el último de mi libro) resumí los elementos que a mí me atrajeron siempre en esta tarea, y por los cuales me dediqué a ella casi toda mi vida: el goce del aprendizaje permanente, y la humildad que eso exige e inculca; la curiosidad apasionada —yo la llamé en ese artículo “pasión de detective”— por averiguar todo lo que se ignora hasta solucionar cada enigma que plantea un texto; la “recreación” a la que ya me he referido: la sensación muy clara, en algún momento de la tarea, de que uno está creando algo junto con el autor, de que es una creación compartida; la sensación de belleza que provoca la fidelidad (en las palabras de Kundera); una vez terminado el trabajo, lo bueno que es verse con los ojos del otro, del lector, ya sea que nos alabe o nos critique; y la última dicha, saber que los traductores cumplimos un papel indispensable en la transmisión de la cultura.

Creo que son demasiados factores: a) para que no influyan en mi personalidad, o quizá estuvieron allí desde siempre y fueron los que me impulsaron a ser traductor; y b) para que no se me note. Me parece que mis alumnos y mis amigos tienen que haberse dado cuenta.

¹ “Diez años de un curso de revisión a distancia: los problemas de traducción más frecuentes”, *El placer de traducir*, págs. 261-79.

² *El placer de traducir*, págs. 298-300.



Leandro Wolfson tradujo más de 200 libros y gran cantidad de artículos para revistas especializadas en ciencias sociales, psicología y psicoanálisis.

*Lleva a cabo cursos de revisión a distancia para traductores radicados en diversos países. Es autor del libro *El placer de traducir*. Experiencias y reflexiones de un traductor profesional.*

Curiosidades

Deya Jordá

Sin duda, el calentamiento global es un tema actual, y, en un momento dado, nos topamos con terminología relacionada al mismo, desde la ablación glaciaria, el cambio climático al efecto invernadero. A continuación una muestra pequeña de dicha terminología y sus definiciones.

Ablación glaciaria: pérdida de hielo en el final de un glaciar

Biomasa: conjunto de toda la materia orgánica procedente de la actividad de los seres vivos presente en la biosfera.

Cambio climático: variación estadísticamente significativa, ya sea de las condiciones climáticas medias o de su variabilidad, que se mantiene durante un prolongado período.

Calentamiento global: calentamiento de la superficie de la tierra, dirigido por fuerzas naturales o antropogénicas.

Efecto invernadero: elevación de la temperatura de la atmósfera próxima a la corteza terrestre, por la dificultad de disipación de la radiación calorífica, debido a la presencia de una capa de óxidos de carbono procedentes de las combustiones industriales (RAE).

Evapotranspiración: proceso en el que se combina la evaporación de la superficie de la tierra con la transpiración de la vegetación.

Influencia antropogénica: aquellos efectos producidos por las actividades humanas.

Recycle. Reuse. Reduzca.



Deya Jordá Nolan es graduada en lingüística y trabaja como traductora y revisora por cuenta propia en Seattle, Washington. Su dirección electrónica es deya@jordatranslations.com

Olga Lucía Mutis de Serna

Todo empezó con una esfera

Todo empezó con una esfera, redonda y perfumada. Más concretamente, una fruta. Sólo que esta vez no se trataba de la tentadora y vilipendiada manzana sino de la *grapefruit*. Como siempre, las discusiones empiezan con un “en mi país se dice”, pero nunca se sabe cómo acaban. La “cidra de forma globosa como la naranja”, según la define el DRAE, se empezó a complicar con la definición del María Moliner, que acepta su parecido a la naranja, “pero de color y sabor semejantes más bien a los del limón”. Sonamos. En Colombia los limones son verdes, en el Caribe y más arriba, son amarillos, las toronjas son amarillas pero muchísimo más grandes que los limones y el sabor... ¡ah! El sabor de un limón podrá ser agrio, pero no tiene nada que ver con el de la toronja. En fin, que como ya dije, la discusión se supo dónde empezaba, pero luego nos fuimos a recorrer los caminos de la memoria y yo llegué sin saber cómo a la pamplemusa, que así le decimos a la toronja que no es amarilla por dentro, sino rosada. ¿Cómo de una palabra de origen árabe (dice el DRAE: del ár. hisp. *turúnġa*, este del ár. clás. *turunġah*, este del persa *toranġ*, y este del sánscr. *mâtulunga*) se llega a pamplemusa, palabra procedente del francés? No lo sé, ni quisiera saberlo, porque prefiero seguir maravillándome con la forma en que evoluciona el lenguaje.

Hasta hace poco, a los traductores nos pedían español latinoamericano o español peninsular. Una separación, a mi juicio, equivocada. Los grandes escritores han escrito siempre como les sale del alma, con el acervo (no acerbo, que esa es la toronja y ya la

dejamos quieta) que les legaron, con el fruto de su experiencia, en fin, como les viene en gana. Y por eso lo que escriben suena bien y nos gusta. A mí se me revuelven las entrañas cuando me piden “español neutro”, pero a fuerza de oírlo ya no me cuesta trabajo complacer al cliente, y no representa ningún problema en las traducciones médicas, pues basta ceñirse al lenguaje técnico. Pero hace unos días me pidieron específicamente “español de Estados Unidos” y debo confesar que todavía estoy asombrada, anonadada, perturbada y conmocionada. No le discutí al cliente, pero sí quisiera saber qué es para él el español estadounidense. ¿Será el que predomina en California o Texas por su cercanía con México? ¿Será el de NY, con su mayoría puertorriqueña o el de Queens, lleno ahora de colombianos, lo mismo que la Florida? Para citar sólo un par.

Eso sí, después de seguirle la cuerda me dije que había sido cómplice del embrollo al no haberle aclarado que todos podemos entender el español de cualquier parte. Basta con querer hacerlo. Vargas Llosa escribirá con peruanismos, Gabo con colombianismos, etc., pero una vez que le hincamos el diente a lo que escriben, el cerebro lo registra y lo procesa. Pero eso se nos olvida cuando nos asalta la duda de si *warehouse* es depósito, bodega o almacén y si la acepción que escogimos se entenderá en todas partes y nos entra el prurito de querer traducirlo en “castellano super-internacional”, como fue el caso de una consulta de esta semana en Espalista. Una de esas consultas que comienzan con “en mi país se dice” y no, no acaban, porque el español, afortunadamente, evoluciona y muta.

Basta afinar el oído para reconocerlo. Para la muestra, un botón: ya varias veces me he encontrado por la calle con gente que saluda con un “buen días” y me extrañaba oírlo. Esta semana estuve en Cali y comprobé que de ahí provenía; la cercanía al mar hace perder letras, no hay de otra. Hoy devolví una llamada y mi interlocutor me contestó con un “buen día”, que en esencia no es diferente del “buenas” que usamos en Bogotá desde hace mucho, sin entrar en más detalles. Todavía no sé si llegue a decir “buen día” en vez de “buenas” como

se usa o de “buenos días” como manda la Academia, pero estoy abierta al cambio y, en días como hoy, hasta al español estadounidense. Buen día.



Olga Lucía Mutis de Serna es bacterióloga, colombiana y traductora de cualquier tema que no sea legal ni financiero. Vive en Bogotá, pero pasa buena parte de su tiempo en su finca en el campo. El tiempo que no pasa frente al teclado lo dedica a su marido y a sus mascotas.
olmuser@cablenet.co

Trampitas for Trados

Rosalie Wells

How to Restore a Segmented Document

It will happen some time. You started translating and you did not save your original English document. Or the client sent a pretranslated file that just doesn't cut muster and you need to start from scratch with the clean English (but you can't or won't ask your client).

How do you restore a segmented* document to the original file? You could open each segment and use the “Restore Source” button or the shortcut Alt+Del to restore each segment as you open it. Or, you could try this tip.

There are many variations, and as you understand what is involved, you will be able to adapt to your specific document. The basic idea is to turn the hidden text (Source) into regular text and get rid of the rest. Word's Search and Replace feature is just right:

S&R – Format/Font/Violet	with	Nothing (deletes all the codes)
S&R – Special/Paragraph Mark	with	Format/Font/Bright Green
S&R - Format/Font/Color Automatic*	with	Nothing (deletes all prettranslated text, but not paragraph marks)
S&R - Format/Font/Hidden	with	Format/Font/Black/Not Hidden

*Or whatever color the pretranslated text is (may have to repeat if it is different colors for 100% and fuzzy).

After you do these Searches and Replacements, you will have your original document intact.

Thank you for the question you-know-who!



Rosalie Wells is ATA certified to translate from English into Spanish, runs Trados workshops at Division events and is webmaster of the Division website. She is always willing to try to help with Trados questions sent to Espalista with cc: to rpwells@comcast.net



OPEN CALL FOR PAPERS
American Translators Association
5th Spanish Language Division Conference
Double Tree Hotel, Philadelphia PA



March 28 – 30, 2008

Hotel and conference check-in for presenters: Thursday, March 27, 2008

We invite you to propose a presentation for 5th Spanish Language Division Conference. **The deadline for submitting proposals is DECEMBER 1, 2007.** Thank you for helping make our conferences the best. **Reminder: Conference presenters MUST register for the conference.**

Name: _____ ATA Membership # _____
 Address: _____
 Phone: _____ Fax: _____ Email: _____
 Title of Presentation: _____

Language in which presentation will be made: _____ Spanish _____ English

Have you given this presentation at an ATA Conference? Yes No

Did you make a presentation at any of the previous SPD Conferences? Yes No

Length and type of presentation: 45 minutes, individual lecture 90 minutes, workshop

This presentation is designed for translators and interpreters with the following experience level:
 Beginner Intermediate Advanced All

Submission Procedure

Please follow carefully to assist the conference organizer and staff to serve you well:

1. Fill out this form completely.
2. Prepare an abstract (up to 250 words) to be used in the conference program in electronic format (preferably in Word).
3. Prepare a bio (up to 200 words) in electronic format (preferably in Word).
4. Submit an electronic version of the abstract and bio(s) (preferably Word) by email to congresospd@gmail.com **no later than December 1, 2007.**

If you have any questions, email: congresospd@gmail.com or Mariana Stolee at mariana@stoleeservices.com

Píldoras, pastillas, comprimidos, tabletas, capletas, grageas y una nueva maravilla por venir: la capuleta

En los últimos años este tema se ha visitado repetidas veces en nuestro foro y me temo que recurrirá in sécula, no solo porque otro traductor más se percata del panorama, sino porque el panorama, en sí, cambia. La variedad de formas en que se presentan los fármacos en relación a todas las diferentes vías de administración se conoce como: farmacia galénica*¹, formas galénicas o formas de dosificación. Es la forma y el arte de preparar, conservar y presentar los medicamentos o formas farmacéuticas.

La trayectoria sobre el tema usualmente comienza por *pill* lo cual es píldora: “Bola pequeña de medicamento que se administra por vía oral”, dice el DRAE². El Diccionario Consultor Espasa³ califica la píldora como “de forma más o menos redondeada”, lo cual es más fácil de tragar mentalmente que lo de ‘bola’, por pequeña que sea. Este último diccionario también nos adelanta, en su sección de sinónimos y antónimos, que píldora es sinónimo de comprimido, gragea y pastilla. El Diccionario de Medicina de la Universidad de Navarra⁴ recoge la palabra píldora como perteneciente a la ginecología, reconociendo el aspecto físico ya mencionado y el uso popular de los contraceptivos (*sic*) hormonales. El Diccionario Español-Inglés / Inglés-Español Espasa dice que la palabra píldora es el equivalente de “*pill* o *tablet* (anticonceptiva)”, tal cual. El Diccionario Esencial de las Ciencias Exactas⁵ no recoge la palabra, sin duda porque esta cuestión es todo menos exacta. Entonces, si llevamos la cuenta, *pill* equivale a comprimido,

gragea, pastilla y, ahora, tableta que, claro está, es *tablet*. Así lo confirma el antes mencionado Diccionario Consultor al decir que los sinónimos de tableta son: “pastilla, comprimido, gragea y píldora”. Como diría el famoso mosquetero: ‘Uno para todos y todos para uno’. Claro, ¿no? No, claro que no. Este asunto requiere un poco de trabajo.

Al rescate llegan las fuentes fidedignas del estimado médico y lexicógrafo, Fernando Navarro. Los orígenes de la palabra píldora, indica Navarro⁶, proceden del latín *pilus*, *pila* o *pilla* ‘con el sentido de bola o pelota’. El diminutivo latino *pilula* o *pillula* (‘bolita’), continúa Navarro, se utilizó desde tiempo antiguo para designar una bolita de medicamento que se administra por boca, o sea, una píldora. Este latinismo ha sido importado por todos los idiomas europeos, *pilule* en francés, *pillola* en italiano, *pill* en inglés, *pilula* en portugués, *pille* en alemán. En la entrada *pill* de su diccionario crítico⁷ nos adelanta de inmediato que en la mayoría de casos “esta palabra no se usa con el significado de ‘píldora’, sino que se aplica, como sinónimo de *tablet*, a cualquier medicamento o comprimido”. En una serie de ejemplos ilustrativos de uso tiene a *diet pills* (pastillas para adelgazar), *sleeping pills* (pastillas para dormir). Ampliando sobre el tema, Navarro también alude al ya mencionado panorama farmacéutico-ginecológico de 50 años atrás, cuando se iniciaron los primeros estudios de la famosa pastilla anticonceptiva Enovid®, a la que se llegó a conocer simplemente como “*the pill*” en el mundo anglo. Dice el autor: “Aunque no se trataba de una

píldora, sino de un comprimido, el calco ‘la píldora’ entro con fuerza en el lenguaje coloquial (español)”.

Resumiendo entonces: *pill* equivale a comprimido (uso formal) o pastilla (uso coloquial) de lo que en inglés es *tablet*. En el DRAE tanto tableta como pastilla tienen entradas similares: “porción (para tableta) o pequeña porción (para pastilla) de pasta medicinal”. El equivalente inglés aparece en el *Dorland’s Medical Dictionary*⁸ mediante una descripción sumamente encubridora para *tablet*: “*a solid dosage form of varying weight, size, and shape*”. *Pill* se define en la versión en español del Dorland de manera similar al DRAE, como una pequeña masa de medicamento de forma globular u oval. Los equivalentes *lozenge* y *troche* se refieren a la gragea; pastillas recubiertas, de sabor agradable, para chupar con el fin de suavizar

la garganta o combatir la tos. La farmacia galénica no es inmune a la inventiva comercial. Era de esperarse, y así ha sucedido, que tengamos

en el mercado la *caplet*⁹, la cual aparece en español como capleta, híbrido formado por la combinación de *cap* (*sule*) y (*tab*) *let*, simplemente una pastilla de forma oblongada y superficie suave, de aspecto parecido a una cápsula.

La búsqueda en internet de imágenes de píldoras (*pills*) y pastillas (*tablets*), tanto en inglés o español, así como comprimidos en español nos muestra infinidad de ejemplos de todas las posibles variedades de formas y colores, incluso, erróneamente, lo que reconocemos como cápsula, la forma galénica tubular de gelatina dura que usualmente contiene en su interior el medicamento. Lo que no encontré por ningún lado fueron los “medicamentos en forma de bola”, la definición tradicional de píldora. De hecho, no recuerdo haber visto jamás en mi vida algún ‘medicamento en

forma de bola’; probablemente ya habían retrocedido a la antigüedad farmacéutica cuando di mi primer grito.

Sin embargo, el uso de las palabras es otro cantar. ‘Píldora’ y ‘*pill*’ son las voces que más se usan en el coloquio diario estadounidense. Para el público en general, toda pastilla, tableta o comprimido y todos sus familiares, cercanos o lejanos, es *pill* o píldora. ¿Te tomaste la píldora? *Did you take your pill?* No te olvides de las píldoras. *Don’t forget your pills*. Quiero que se tome estas píldoras dos veces por día. *I want you to take these pills twice a day*.

Mi experiencia personal como médico en los Estados Unidos es que píldora, pastilla y tableta son sinónimos de uso, tanto entre médicos como entre pacientes, no importa el aspecto físico, aunque, como ya mencioné, píldora aventaja por gran margen.

Comprimido no se oye por ningún lado, ni siquiera en las comunidades con representación hispana; si algún extranjero hispanoamericano trae la voz, la

...píldora, pastilla y tableta son sinónimos de uso, tanto entre médicos como entre pacientes, no importa el aspecto.

abandona en favor de lo que predomina en el ambiente. ‘Gragea’, ‘gragear’, ‘grageo’ entre latinos isleños tiene un significado social picaresco como encuentro amoroso, *to smooch, necking*, ‘lo que se hace en el asiento trasero del auto’ y por tanto no corre como tal, sino como píldoras o pastillas para chupar.

Cambiando del enfoque léxico al histórico, la expresión coloquial que toda fuente de habla hispana menciona sin falta, y en la que todos estamos de acuerdo, es aquello de “dorar la píldora”, suavizar la mala noticia, ablandar el mensaje, crear la impresión favorable, persuadir. Pero, ¿cuál es el origen de la expresión? Nos dice Mariano Amal¹⁰ que entre las píldoras y las pastillas de antaño había una gran diferencia. Las pastillas (diminutivo de pasta) estaban formadas básicamente de azúcar, como los jarabes. Las

píldoras, en cambio, eran de por sí amargas. De ahí provienen las expresiones “tragarse la píldora”, “tener que tragarse esa píldora”, “esa persona es una píldora, no la puedo pasar”, y otras parecidas. Para modificar el sabor amargo, algo que nunca faltaba en las boticas de antaño era el oro en polvo o en panes diminutos. También al oro, como rey de los metales, se le atribuían cualidades terapéuticas. Entonces, si el cliente podía pagar, había la opción de ‘dorar’ la píldora o, un poco más económico, de platear la píldora. Entonces, volviendo al aspecto léxico debemos destacar, dice Amal, que la entrada de la píldora anticonceptiva al español fue en los tiempos de *pil-ula*, sin embargo su aspecto ‘dorado’, es decir, mayor aceptación y eficacia debió haber influido en el cambio de la desinencia diminutiva *-ula* por la desinencia *-dora*. ¿Qué les parece?

Antes de cerrar, les presento a la “capuleta” mi predicción anticipada para *capulet*¹¹, que anda ya pululando por los ambientes de la investigación farmacéutica. Una capuleta es el último grito de la farmacéutica galénica, pero, contrario a lo que su nombre sugiere, no tiene parentesco directo con la cápsula o la tableta, como vimos en la capleta. La capuleta se trata de una invención extraordinaria, un avance de la nanotecnología moderna, en la cual composiciones o formulaciones de drogas o sustancias biológicamente activas se pueden impregnar en los intersticios o poros de una microesfera natural como, por ejemplo, un grano de polen o una espora, quedando ahí fija hasta desprenderse a manera de impulsos (*pulses*) una vez llega la capuleta a su objetivo, tanto en plantas como en animales. Esta maravilla farmacológica responde a la necesidad de mejorar el sistema de transporte y entrega de un medicamento a una región anatómica deseada, en forma controlada y sostenida, para así obtener niveles terapéuticos prolongados en forma constante. La capuleta se podrá presentar en toda forma galénica para diferentes vías de administración: oral, tópica o parenteral (vía

diferente a la oral), lo cual incluye, como hemos visto antes, pastillas, cápsulas, polvos, grageas y también aerosoles, supositorios, cremas o ungüentos, así como suspensiones o soluciones para inyección.

Todo esto es preliminar, y no creo que haya ningún producto ‘capuleto’ en el mercado en estos momentos. O ninguna conexión de la palabra con los nobles Capuletos, la familia de Julieta, en la famosa obra *Romeo y Julieta* del bardo inglés William Shakespeare.

*La frase *farmacia galénica* hace referencia al célebre médico romano Claudio Galeno (ca. 120–ca. 200) quien separó la medicina de la farmacia.

Referencias

1. www.elergonomista.com/galénica/concepto.htm
2. Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española. 2001.
3. Diccionario Consultor Espasa, 2001
4. Diccionario de Medicina. Universidad de Navarra. 1999, Espasa.
5. Diccionario Esencial de la Ciencias Exactas, Espasa
6. Navarro, F., Parentescos insólitos del lenguaje. McGraw-Hill Interamericana. 2000
7. Navarro, F., Diccionario crítico de dudas inglés-español de medicina, McGraw-Hill Interamericana. 2da edición. 2005
8. Dorland’s Illustrated Medical Dictionary, 29th Ed. Saunders. 2000
9. <http://www.medtrad.org/escaparate/medtradiario/defsC.htm>
10. <http://www.elalmanaque.com/medicina/lexico/pildora.htm>
11. <http://www.patentstorm.us/patents/5275819-description.html>



Rafael Rivera, médico, traductor e intérprete médico, dicta cursos de interpretación médica en la FIU de Miami. Tiene certificación nacional en Medicina Interna, Gastroenterología y Psiquiatría así como certificaciones en Administración Médica y Manejo de Riesgo. Rafael ha sido Administrador de la División Médica de la ATA y es Editor de su revista *Caduceus*.

El spanglish: ¿español o inglés?

Inés Capurro de Castelli

El “spanglish” o “espanGLISH” es un fenómeno lingüístico que comenzó a gestarse como consecuencia de la mezcla entre dos lenguas: el inglés y el español. Podemos decir que se trata de un medio utilizado entre personas cuando existe una carencia de vocabulario o duda que obstaculiza la comprensión y, por consiguiente, se recurre a la versión inglesa, la cual ambos interlocutores entienden, para completar la comunicación. Desde este aspecto, su función es la comunicación.

Sin embargo, antes de adentrarnos en esta producción lingüística se hace necesario considerar sus distintas interpretaciones. Una definición muy sencilla del “spanglish” hace referencia a “cualquier forma de español que emplea una gran cantidad de palabras o frases prestadas del inglés, especialmente como substitutas de palabras existentes en español” (*okay*: de acuerdo; *nice*: simpático; *ticket*: multa). En otros casos, se le considera un “castellano salpicado de palabras inglesas y de traducciones literales de palabras y frases inglesas” (parquear el carro: de *parking the car*; te llamo para atrás: de *I’ll call you back*). Algunos prefieren definirlo como “un idioma híbrido formado a partir del español al introducir términos anglosajones sin traducir o traducidos incorrectamente”; o bien como un “idioma español hablado con abundancia de anglicismos”. También hay quienes lo consideran “una especie de jerga que hablan algunos hispanos en Estados Unidos, en la que se mezcla inglés y español”.

Si bien el término “spanglish” fue acuñado por el lingüista puertorriqueño Salvador Tío a fines de 1940, este proceso se remonta a mediados del siglo XIX cuando Estados Unidos obtuvo del gobierno mexicano el territorio de Texas (1845) y,

posteriormente, las regiones del Río Grande (1848). Estos nuevos habitantes aprendieron inglés, pero mantuvieron su español a la vez que comenzaron a usar el “spanglish” por dos razones muy dispares: como un símbolo de identidad y resistencia y como una necesidad para comunicarse y hacerse entender. La fuerte inmigración de los años posteriores, especialmente de México, República Dominicana, Puerto Rico y Cuba fue un elemento clave para la expansión del español y del “spanglish”. Rápidamente, el fenómeno se propagó por otros medios: TV y revistas, la música, la moda, la gastronomía, el arte y la literatura. Hoy el “spanglish” no se limita sólo a ser usado por los casi 40 millones de hispanos que habitan los Estados Unidos ni a ser la tercera lengua utilizada en este territorio después del inglés y del español: su influencia ha trascendido estas fronteras y se ha inmerso en otras regiones, aumentando así el número de sus hablantes. De allí que el “spanglish” sea tan variado como sus comunidades de hablantes.

Hasta aquí su historia. En cuanto a su realización, el “spanglish” se manifiesta en distintas formas: a) se utilizan términos en inglés en lugar de su equivalente en español (*boom*: de éxito; *shopping*: de centro de compras; *cash*: de dinero en efectivo); b) se incorporan términos en inglés que se pronuncian y escriben de acuerdo a las reglas del español (sándwich, atachear, frisar); c) se utilizan verbos que se conjugan con las reglas gramaticales del español (clickear, printear, chatear); d) se traducen literalmente términos en inglés (reportar: de *report*; aplicar: de *apply*; wai fai: de *high fidelity*). El “spanglish” tiene pocas reglas y muchas variaciones.

Ahora bien, este fenómeno lingüístico tiene sus defensores y sus detractores. El profesor catedrático

mexicano Ilán Stavans, principal promotor de este fenómeno, en 2003 publicó un diccionario de “spanglish” y en 2004 tradujo Don Quijote de la Mancha al “spanglish”. Christy Haubegger, editora de la revista Latina, sostiene que se trata de una manera de reflejar la vida entre dos lenguas y dos culturas. Ana Zentella, quien ha estudiado el bilingüismo en Nueva York, define el “spanglish” como una “muestra de destreza lingüística”. Sin embargo, Roberto Gonzalez Echeverría, profesor de Literatura Hispánica de la Universidad de Yale, manifiesta que se trata de una “invasión del español por el inglés y que por lo tanto, hablar ‘spanglish’ es degradar el español”. Asimismo, el presidente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, Odón Betanzos Palacios, calificó al “spanglish” como una “mezcla deforme y alterada”. En cuanto a Antonio Garrido, director del Instituto Cervantes de Nueva York, señaló que lo único cierto es que nadie sabe a ciencia cierta qué es exactamente el “spanglish”.

Hemos podido advertir, sin lugar a dudas, que

se trata de un caso de interferencia lingüística en un proceso de comunicación. El lenguaje es un fenómeno dinámico y vivo, y es innegable que todas las lenguas se influyen entre sí y todas cambian constantemente. El “spanglish” podría ser considerado un ejemplo de esto. Pero más allá de la postura que se quiera adoptar sobre esta cuestión, a su favor o en su contra, o se considere un “idioma híbrido”, “una jerga”, “un código cambiante”, “una lengua” o “un dialecto”, no se puede desconocer que su uso se expande a pasos agigantados y que trasciende las fronteras de los Estados Unidos. Y aunque su futuro sea impredecible, su paso ya ha dejado huellas.



La Dra. María Inés Capurro de Castelli es profesora de inglés, directora del Depto. de Lenguas y coordinadora académica de lenguas de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas en la Universidad Católica Argentina (UCA). La Dra. Capurro de Castelli ha realizado varios cursos de postgrado y obtuvo su doctorado en Lenguas Modernas en la Universidad de El Salvador.

La SPD ya tiene más de 2,000 socios y todos leen Intercambios

Si usted tiene un producto o un servicio para ofrecerles, nosotros le tenemos este espacio.

Precio por anuncio:

Página completa	\$150
Columna ancha o media página	\$85
Columna angosta	\$65
Tarjeta de presentación	\$25

Gire el cheque a nombre de “American Translators Association, SPD” y envíelo, junto con el texto que quiera publicar, a:

Mary David, American Translators Association
225 Reinekers Lake, Ste. 590, Alexandria, VA 22314

What's in a Word

Adriana Rosado-Bonewitz

The words for this month are “comer ansias”. In this era of super speed for everything, the eagerness with which we approach actions can be described as anxious. “Comer ansias” is so descriptive you can feel the anticipation in your chest—can’t wait to go shopping, can’t wait to see you, can’t wait until I get home... So how would one translate this common idiomatic expression in Spanish into English? I think a good equivalent would be “champing at the bit”. By the way, notice that it is not “chomping” (which is the way I always heard it).

Here are some additional explanations as to the origin, its meaning in English, and two good reference sites:

Champing/chomping at the bit

“Chomp” is a dialect variation of “champ”, which means to chew vigorously or nervously, to grind the teeth, “champing at the bit” describes the behavior of a horse, anxious to get going. If you have ever ridden horseback you know what that looks like. (The bit, of course is the metal rod in the horse’s mouth attached to the reins, with which one controls the animal.

(Source: www.phrases.org.uk/bulletin_board)

Be champing/chomping at the bit

To be very keen to start an activity or to go somewhere. “By the time he arrived to pick us up we were champing at the bit with impatience.” “I’m not sure if he’s ready for extra responsibility yet, but he’s chafing at the bit.”

See also: bit, champ

Cambridge International Dictionary of Idioms

© Cambridge University Press 1998

Source: <http://idioms.thefreedictionary.com/>

Another observation about “comer ansias” is that it seems to be used in the imperative: “¡no comas ansias!” I say “seems” because I don’t recall ever hearing someone say “estoy comiendo ansias” except I’ll say it now, “como ansias porque les llegue esto a ustedes”.

Adriana



Adriana Rosado-Bonewitz, Vice-President of Adriana Rosado & Bonewitz, Inc, has been involved in translation and cross-cultural orientation since a young age. She graduated with honors from the University of Houston with a major in French. In 2003 she was named Woman of Achievement by the YWCA of Lake County, Illinois, in the entrepreneurial category.

FRASES FAVORITAS

“Quien traduce de lengua extraña al genio y construcción de la lengua propia, puede y debe inventar un nuevo molde para el pensamiento ajeno, haciendo obra de creador, más que de intérprete”.

Marcelino Menéndez Pelayo

La experiencia de enseñar traducción: diversos aspectos del encuentro en el aula

(Primera parte)

Liliana Bernardita Mariotto

Enseñar en la universidad no es lo mismo hoy que hace 20 años. A lo largo de mi experiencia como docente en diversos niveles (más de 30 años), puedo decir que muchas cosas han cambiado.

Por un lado, el docente hoy ya no es la única fuente de información.

Para el alumno es extraordinario poder nutrirse de varias fuentes como permite Internet; la variedad obliga a comparar, evaluar, jerarquizar la información y tomar decisiones que, en definitiva, determinan total o parcialmente el resultado de la tarea. Internet no hace nada por sí misma; es el usuario el que la usa, y de él depende la calidad de su trabajo. La gran cantidad de información ofrece una posibilidad ideal para trabajar en grupos; se establece una dinámica muy ágil, rica y se gana calidad.

Por el otro, el desafío es mayor. En traducción y, específicamente, en la traducción jurídica —de textos de derecho, no necesariamente pública/jurada/certificada— el reto es enorme.

Como en todas las disciplinas, Internet ofrece páginas y sitios en cantidades apabullantes, pero... no todo sirve, no todo es de *buena calidad*. Por lo tanto, el alumno tiene que aprender a seleccionar la información conforme a varios parámetros, por ejemplo, que sea correcta, útil para el fin perseguido, y confiable por el sitio en sí mismo y por comparación con otra información tan confiable, correcta y útil como la que tenga entre manos (que puede haber sido adquirida en Internet, en clase, o de otras fuentes); a

continuación, tiene que procesarla según su necesidad y adecuarla a su consigna —que puede ser investigar un tema, realizar un trabajo de traducción o un ejercicio específico de gramática, o de gramática y traducción, un glosario fundamentado, etc.

Hoy el docente debe enseñar este aspecto de la investigación. No puede escapar al manejo —por lo menos, fluido— de la Red, porque los alumnos esperan y necesitan que sus profesores les enseñen la búsqueda en Internet aplicada a la traducción. Se podrá objetar que los jóvenes de hoy manejan la informática con más solvencia que quienes no nacimos con la computadora en la mano, pero no necesariamente es así. Además, por buen conocimiento de la Red que hayan adquirido por una razón u otra, deben aprender a usar Internet con un fin específico, que no es el fin perseguido generalmente (jugar, chatear, adquirir datos sin fines concretos, investigar en la escuela secundaria, etc.).

Sin duda, las clases son muy ricas y dinámicas, mucho más que las anteriores a la llegada de Internet, una época en la que casi todo lo que el profesor decía gozaba de verosimilitud: poco había para confirmar, debatir o rebatir.

Dejar de ser la única fuente de información implica, para el docente, la ruptura de una ilusión y el descenso de una posición privilegiada en la que se sentía el dueño del conocimiento y, por ende, del poder. Lo cierto es que el profesor debió adecuarse a este nuevo saber que traen los alumnos, y fundar su posición (su lugar en la relación enseñanza-aprendizaje) en otros cimientos. Dada la asimetría de la relación docente-

alumno, no fue un camino fácil. Explicar, justificar, ejemplificar, contrarrestar, teorizar, debatir, avalar y disentir son actos inéditos en la figura del profesor tradicional.

Hoy, en términos generales, el nivel de lengua —tanto madre como extranjera (me refiero exclu-

Para enseñar, es necesario aprender a hacerlo. Parece una verdad de Perogrullo, pero no lo es.

sivamente al inglés)— de los alumnos universitarios es inferior al que tenían hace poco más de 20 años, cuando empecé mi camino en la docencia de nivel superior. Esto dificulta el manejo de las lenguas de trabajo y obliga a enseñar estructuras idiomáticas que no corresponden a esta etapa del estudio. En español, se observan dificultades en subordinación, régimen preposicional, coordinación de tiempos verbales y expresión, entre otras. En la lengua extranjera, los alumnos poseen un vocabulario amplio en temas generales, pero escasa ilación de ideas, por consiguiente, pocas posibilidades de construir y producir texto. Finalmente, en general no tienen cultura de estudio sistematizado, investigación, elaboración y toma de decisiones.

Para enseñar, es necesario aprender a hacerlo. Parece una verdad de Perogrullo, pero no lo es. El vínculo docente-alumno debe estar atravesado por determinadas normas elementales, tanto humanas como pedagógicas. Entre las primeras, el respeto entre uno y otro, que el docente debe mostrar y exigir en diversas situaciones, constituye una base para construir aprendizaje. La arbitrariedad que da el poder destruye la relación y

malogra el camino de la educación.

En el terreno pedagógico, el docente no puede improvisar; debe conocer técnicas de enseñanza, evaluación, manejo de grupos, y tener la versatilidad necesaria para adaptarlas a la necesidad cambiante de cada población estudiantil; para ello, previamente habrá hecho un diagnóstico de grupo y establecido las expectativas razonables.

Es esencial tener en cuenta los saberes previos de los alumnos, valorarlos y apoyarlos para que los fortalezcan. La mayoría de los estudiantes no llega a la universidad totalmente carente de conocimientos. Hay que darles el espacio necesario para los saquen a la luz y se apoyen en ellos. Constituye un desafío gigantesco encontrar en cada alumno el traductor que lleva adentro, y contribuir a que lo haga consciente. Aumentar su autoestima a partir de elementos reales, como sus capacidades y límites, hace de él un mejor alumno y, sin duda, lo hará un mejor profesional.

Considero que el docente también debe enfrentar la dolorosa situación de mostrar la realidad a quien no tiene condiciones naturales para traducir, y a quien —aparentemente— tomó la decisión equivocada

...al elegir una carrera universitaria, es conveniente pensarse en términos profesionales en un marco real...

al elegir la carrera. Para ser traductor, es necesario tener dotes de escritor, una *buena pluma*, un nivel cultural entre medio y alto y la firme decisión de seguir creciendo, ser curioso, estar dispuesto a aprender permanentemente y a conocer lo nuevo, ser muy

constante para aprender y desaprender, reformular lo aprendido y volver sobre los propios pasos para intentarlo otra vez.

Algunos alumnos empiezan la carrera de traductor público sin conocer las asignaturas comprendidas en el programa. En la Facultad de Derecho, el futuro traductor público debe aprobar varias asignaturas de derecho; el aspirante al título tiene que saberlo y haberse preguntado si esa disciplina, el derecho, se cuenta entre sus preferencias. Otros buscan viajar y conocer gente interesante, y no se imaginan que el traductor pasa largas horas solo, frente a la computadora.

No quiero decir con esto que las decisiones sean inamovibles, o que la vida no los lleve por caminos impensados, sino que, al elegir una carrera universitaria, es conveniente pensarse en términos profesionales en un marco real; por ejemplo, si uno elige medicina, tiene que saber que va a estar en

contacto con cuerpos y cadáveres; si es arquitectura, tiene que ser sensible a las formas y a la imagen; si es ciencias económicas, es claro que no hará análisis literario; y así sucesivamente, pero, insisto, tiene que saberlo antes de tomar la decisión. Un futuro traductor no puede negarse a investigar las infinitas derivaciones de un término o un concepto, por dar un ejemplo básico.

(Continuará en el próximo número de Intercambios)



Liliana Bernardita Mariotto es Traductora Pública egresada de la UBA y es profesora titular en la asignatura "Traducción e Interpretación I" Inglés y profesora adjunta en la asignatura "Traducción e Interpretación II" Inglés de la carrera de Traductor Público en la Facultad de Derecho de la UBA.

Intercambios

The Newsletter of the Spanish Language Division
of the American Translators Association
225 Reinekers Lane, Suite 590
Alexandria, VA 22314
www.ata-spd.org